



Foto del autor, 2018.

EL PAPEL DE LA CONCIENCIA DURANTE LA PERCEPCIÓN

En este trabajo se busca estudiar el papel de la conciencia durante la percepción a partir de aportes de la filosofía crítica y la investigación empírica. Con este fin, se trabaja sobre el papel de la conciencia en el sistema de visión temprana, a partir de la articulación de algunos elementos provenientes de las investigaciones empíricas de Raftopoulos (2009), y se establece, a partir de los aportes de Kant (2003 [1787]), la relación de la conciencia con los procesos de síntesis de los contenidos perceptivos, así como las condiciones necesarias que permitan percibir los objetos como externos a nosotros, y percibirse a uno mismo mientras se percibe.

Palabras clave: Conciencia, cognición, percepción, síntesis, contenido.

THE ROLE OF CONSCIENCE DURING THE PERCEPTION

In this work we study the role of consciousness during perception based on contributions from critical philosophy and empirical research. To this end, we work about the role of consciousness in the early vision system, based on the articulation of some elements from the empirical research of Raftopoulos (2009), and it's established, based on the contributions of Kant (2003 [1787]), the relation of the conscience with the processes of synthesis of the perceptive contents, as well as the necessary conditions that allow to perceive the objects as external to us, and to perceive oneself while perceiving.

Keywords: Consciousness, cognition, perception, synthesis. Content

Sobre el papel de la conciencia en el sistema de visión temprana

Durante el estudio del sistema de visión temprana¹ Raftopoulos (2009) propone la impenetrabilidad

cognitiva, en el entendido de que la percepción ocurre de manera inconsciente durante la acción del sistema de visión temprana y no se ve afectada por procesos cognitivos superiores, por lo que,

¹ La conceptualización del sistema de visión temprana nace de una concepción modular de la percepción (Fodor, 1983) que hace referencia al proceso temporal (cuya duración es 100 a 120 ms) y a la perceptual inicial, y permite la extracción de datos simples del objeto y la construcción de representaciones no conceptuales, proto-objetos, en un proceso de prácticamente nula duración. Dicho proceso es considerado encapsulado e impenetrable por Raftopoulos (2009), lo que significa que: 1º) el sistema de visión temprana no es sensible a información exterior de carácter conceptual ni da lugar a contenidos de naturaleza conceptual; 2º) dicho sistema no está influido por procesos cognitivos superiores, y 3º) dicho sistema opera de forma inconscientemente.

Ante ello se considera que, como plantea Gambini (2019): 1º) Si bien durante el funcionamiento del sistema de visión temprana podría existir cierto nivel de encapsulamiento, tal encapsulamiento no puede ser total, pues, si como considera Raftopoulos (2009), su contenido es capaz de ser influenciado por la atención, o salir de este sistema y ligarse, una vez afuera, por información exterior o por la memoria, dicho sistema debería ser capaz de suministrarle un producto a la atención y a la memoria,

permitiendo con ello el procesamiento de la información de los inputs de los objetos y la acción de la memoria. Y si ello es así, tal sistema no puede ser sea impenetrable, como Raftopoulos (2009) lo considera, pues si fuera así, tal sistema no aportaría nada a la experiencia, cosa que hace. Ante lo cual, se considera que, si bien el contenido del sistema de visión temprana no está afectado durante su organización por procesos cognitivos superiores, una vez producido debe ser capaz de salir del sistema de visión temprana y ligarse a conceptos, por lo que su contenido puede ser afectados por dichos conceptos, una vez afuera de tal sistema, permitiendo que tal contenido pueda dar lugar a una síntesis, lo que permite dar lugar a una experiencia posible de ser reportada, que permite pensar que ese contenido puede brindar una información epistemológicamente relevante para el conocimiento. 2º) si el contenido del sistema de visión temprana es accesible a la conciencia de acceso, como plantea Raftopoulos, entonces, tal sistema no puede operar en forma inconsciente, de modo que el contenido de tal sistema puede aportar conocimiento, si consideramos, como plantea Kant (2010 [1800]), que el conocimiento es saber acompañado de conciencia.

según él, la cognición no debe afectar al propio procesamiento perceptivo; de tal modo, que cuando la cognición afecta al contenido de la percepción o al propio procesamiento perceptual sólo lo puede hacer tardíamente, de modo tal que, si afecta los procesos de percepción visual, ello no afecta la naturaleza de su contenido, por lo que los estados cognitivos no determinan la forma en que una persona percibe la escena visual (Pylyshyn 1999; Raftopoulos, 2015). Sin embargo, bajo esta condición, si la conciencia es parte de la cognición y la cognición no afecta al procesamiento cognitivo, entonces el procesamiento cognitivo es inconsciente, dado que si la cognición no afecta a este procesamiento la conciencia, que es parte de él, tampoco debería serlo. Ahora bien, si la conciencia es capaz de acceder al contenido del sistema de visión temprana como conciencia de acceso², tal como Raftopoulos (2009) plantea, entonces tal sistema no es impenetrable, por lo que la conciencia de acceso penetra en el sistema de visión temprana.

Para Raftopoulos (2009), cuando se produce la percepción, los objetos están segmentados en una escena, de modo que muchas de sus propiedades físicas se extraen³ de abajo hacia arriba⁴ y se representan por estados perceptuales con contenido no conceptual que permiten representar estados de cosas y el contenido de estos estados. Ahora bien, en tanto el percibir es un proceso fenoménicamente orientado, en tanto que percibimos al objeto como se nos da, según sus características, posición, movimiento y etc., ello debería estar acompañado por la conciencia y no lo contrario, pues de lo contrario el contenido de la percepción no tendría importancia para el conocimiento. En este sentido, Raftopolous (2009) no rechazaría que se puede ser conscientes de que, por ejemplo, se está frente a un tipo de perro específico, de tal tamaño y con tal movimiento. Sin embargo, aun así, rechazaría que se tiene conciencia de la información perceptiva sobre ese perro, ya que, según él, no se podría ser consciente de su forma específica o de toda la gama de colores específicos de ese perro.

Ahora bien, si se considera, como plantea Kant (2003 [1787]), que la conciencia puede acompañar nuestras representaciones, es

posible pensar que la conciencia permite saber que ese perro tiene cierta forma y que su pelaje presenta una determinada gama de colores gracias al contenido de la percepción; pero, como plantea Raftopoulos (2009, 2015), en tanto no tenemos suficientes conceptos para referir a la forma específica del perro o a todos los tonos de su pelaje, no podemos referir mediante conceptos a esa información. Esto significa, que el contenido de la percepción es accesible para informar sensiblemente de la tonalidad particular del color o de la forma, a pesar de lo cual no es posible informar conceptualmente de dicha totalidad o forma, por lo que, si bien se puede ver dicha forma o tono, ello no se puede conceptualizar.

La razón por la que no se puede conceptualizar no es que no se pueda ver esa gama de colores, sino que, como considera Raftopoulos (2009), no se puede almacenar en la memoria el matiz específico de un color, lo que significa que no se puede formar un símbolo que pueda actuar como un stand-in⁵ para todas las ocurrencias del mismo tono. Esto implica que no se puede tener un concepto fenoménico para todas las posibles formas en que se puede ver ese tono. Yo puedo ver distintos “amarillos” más “claros” o más “oscuros”, pero no tengo una batería de conceptos suficiente para dar cuenta de todos los “amarillos”, ni de todos los “amarillos claros” ni de todos los “amarillos oscuros”.

Ahora bien, si bien se que veo esa gama de colores sin necesidad de conceptos, y que además soy consciente de que veo esa gama, es cierto que puedo afirmar que percibo el mundo. Sin embargo, hay otros organismos que parecen percibir al mundo, e incluso reaccionar ante objetos que perciben, pero ¿poseen conciencia?

Según Bermúdez (1998) y Peacocke (1992, 2001) existen razones para creer que hay organismos capaces de percibir el mundo mediante el uso de un sistema visual que cumple con la tesis de la autonomía ya que son criaturas que no poseen ningún concepto o carecen de conceptos suficientes para dar cuenta de dicho contenido. Ejemplo de ello son los lactantes (los bebés) y los animales, quienes, o bien no poseen una batería de conceptos suficientemente desarrollada para referir a los contenidos de la percepción (en el caso de los bebés), o bien carecen

² Como plantea Raftopoulos (2009), la conciencia de acceso es la conciencia general que acompaña nuestra experiencia, que es capaz de permitir darnos cuenta de nosotros mismos en todo momento, más allá de que prestamos atención a tales o cuales estímulos).

³ Se considera a la extracción a la captación perceptiva de las propiedades físicas de un objeto.

⁴ La expresión “de abajo hacia arriba” refiere al proceso que ocurre desde la entrada del input en el sistema perceptivo, su procesamiento de su información para la conformación

de un proto-objeto (una representación de contenido no conceptual), y el envío posterior de dicho proto-objeto a estadios cognitivos superiores.

⁵ Si entendemos al stand-in como una “representación-base” que pudiera actuar ante distintas ocurrencias de un tono, es bastante sencillo comprender que si no es posible almacenar en la memoria el matiz específico de un color, entonces no es posible tener ningún stand-in que pueda actuar ante todas las ocurrencias de ese tono.

directamente de una batería conceptual (en el caso de los animales), a pesar de lo cual son capaces de percibir y realizar acciones ante los objetos que perciben. Y en tanto son capaces de realizar acciones ante lo que perciben, la pregunta que queda es si son conscientes de lo que perciben, ante lo cual, si bien parece difícil afirmar que tales criaturas poseen una conciencia igual que de un humano adulto, no por ello se descarta que posean algún tipo de conciencia, una proto-conciencia que les permite saber que están ahí ante una presa o un predador o un objeto, a partir de lo cual son capaces de desarrollar patrones de acción.

Por otra parte, si bien la idea de una proto-conciencia es una idea digna de profundizar (lo cual realizaré en otra investigación), hay que admitir que la argumentación de la tesis de autonomía, sobre la cual sostenemos la posibilidad que animales y humanos puedan tener un CNC parece ser difícil de sostener para estos últimos, dado que en el caso de los seres humanos adultos no sólo se puede admitir que poseen conceptos, sino que además es necesario afirmar que ellos están diariamente frente a distintas situaciones que requieren usar conceptos. Sin embargo, si bien es posible notar que, cuando se percibe en una escena un sillón, o un cuadro, por ejemplo, se posee cierta batería de conceptos para especificar los tonos y las formas, es necesario admitir, dada las investigaciones empíricas sobre visión temprana, que no se poseerían suficientes conceptos para describir conceptualmente todos los tonos o las formas, dado que el lenguaje natural simplemente no tiene el arsenal de conceptos suficientes para referir a todos los tonos, aunque evidentemente uno percibe tonos. Por ello, si existe un mecanismo perceptivo capaz de recuperar⁶ información de los tonos de una escena, de abajo hacia arriba, sin la necesidad de conceptos, entonces esta información es el CNC de los estados producidos por estos mecanismos. Y si esa información es accesible a la conciencia de acceso es posible considerar que la entidad que percibe (sea humana o animal) pueda poseer conciencia.

Ahora bien, ¿a partir de cuándo opera la conciencia?

El estudio de la visión temprana parece demostrar que los objetos presentes en la escena son percibidos como representaciones estructuradas de las superficies de objetos, según lo visto por el observador, y que tales representaciones son recuperables de una manera

ascendente desde la escena. Por lo que la visión temprana captura información que es extraíble directamente desde la óptica inicial sin recurrir a conocimiento de más alto nivel. Además, extrae la información de una escena requiere respuesta perceptiva local. Esto hace que dicha información esté disponible para la conciencia de acceso desde que se da dicha respuesta. Por lo que, como plantea Raftopoulos (2015), se podría ser consciente de la forma centrada en el espectador, el color, la orientación, el tamaño y así sucesivamente. Ahora bien, para Raftopoulos (2015), nuestra conciencia del espacio tiene un origen diferente que nuestra conciencia de las otras características de los sentidos en que las direcciones visuales constituyen una omnipresencia que superpone todas las escenas, indexando las características representadas en eso. En ese sentido, "dirección" es parte de la forma de una representación visual, mientras que la "distancia" al referir a una característica, es parte del contenido de la visión. De este modo, los estados de percepción siempre presentan el mundo dentro de un sistema de coordenadas, en el que las escenas visuales son siempre percibidas como estando en un espacio que se estructura por medio de un sistema cartesiano. Un sistema de coordenadas cuyo centro es el cuerpo del perceptor y cuyos ejes corresponden a las direcciones de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha definidas por el cuerpo del perceptor. En ese sentido, la rejilla cartesiana constituye la forma de la representación y no su contenido. Es esta cuadrícula la que permite la representación del contenido de un estado perceptual, por lo tanto no podría ser parte de ese contenido.

Como vemos, dado que la percepción se produce espacialmente, y dado que consideramos que la conciencia acompaña nuestras representaciones es necesario comprender, como lo hace Kant (2003 [1787]), que la conciencia es la representación simple del Yo, es decir que la conciencia refiere a una percepción interna de la diversidad dada anticipadamente en el sujeto, lo cual, refiere a una intuición interna, que como tal precede a la propia percepción exterior, de modo que la misma no presenta nada hasta que algo dado afecte al espíritu. De esta manera, el sujeto, representa todo lo que por un sentido es dado como fenómeno, al mismo tiempo que es capaz de representarse a sí mismo como fenómeno, como intuición de sí mismo, y existe en el espíritu (Kant, 2003 [1787]). Esta capacidad es propia de la

⁶ Cuando la información perceptiva es captada por el sistema de visión temprano, su contenido dando lugar a una representación, tal representación, mediada por la atención, puede ser ligada a la memoria, de modo que dicha

información deja una huella capaz de ser evocada, recuperada, ya sea mediante procesos controlados o automáticos.

capacidad sensible de percibirse a sí mismo como fenómeno, lo cual solo es posible por las condiciones a priori de la sensibilidad, dado que el entendimiento es capaz de pensar, pero no de sentir, por lo que la conciencia puede acompañar a la percepción de sí mismo y del objeto sin que el entendimiento (el cual consideramos de manera general como la cognición) afecte a dicha percepción de modo que la conciencia puede no afectar cognitivamente a la percepción.

Sobre la relación de la conciencia y la síntesis sobre el contenido perceptivo

Para entender con más profundidad la relación entre conciencia y percepción nos enfocaremos ahora en los aportes de la filosofía crítica, la cual permite realizar aportes fundamentales para comprender la relación conciencia-percepción-intuición, sin los cuales, los aportes de las investigaciones empíricas son insuficientes para comprender la naturaleza de la sensibilidad, y los procesos de síntesis de las intuiciones empíricas provenientes de la percepción.

Si consideramos que el contenido de la percepción proviene de un proceso ascendente a partir de lo cual se da lugar a un CNC, es posible considerar, como plantea Kant (2003 [1787]), que la sensibilidad permite que se reciba el material perceptivo y que se organice el mismo en intuiciones empíricas (de contenido no conceptual), y en este proceso, mientras las sensaciones carecen de forma y unidad, las intuiciones empíricas, dotadas de forma, representan al objeto parcialmente, a partir de lo cual, si es necesario dar lugar a una representación unificada de ese objeto, es necesario, entonces, su síntesis.

El primer momento de tal síntesis es, según Oroño (2015), la síntesis de la aprehensión en la intuición. Allí las representaciones pertenecen al sentido interno, de modo que son reconocidas por la conciencia que las acompaña en su acceso y sucesión, por lo que nuestras representaciones están sometidas a la condición formal del sentido interno, es decir: el tiempo, en el cual nos percibimos a nosotros acompañando nuestras representaciones, de modo que gracias al tiempo podemos dar lugar a un ordenamiento de las intuiciones según su sucesión, según su conexión en la conciencia pura del tiempo, la cual existe en forma independiente a la experiencia, aunque está dispuesta, en forma priori, para captar y organizar nuestras representaciones en el sentido interno.

Gracias al papel de la conciencia que acompaña nuestras representaciones, es posible distinguir tales representaciones en el tiempo, a partir de la duración y sucesión de impresiones. De modo que: “La multiplicidad propia de toda intuición resulta de la distinción que efectúa la mente al representarse una impresión tras otra. Si una representación estuviese contenida en un *instante*, no sería otra cosa más que una unidad absoluta”⁷ ya que el tiempo permite abstraer la sucesión y considerar la representación contenida en un instante.

Esta unidad, aportada por nuestro sentido interno, es el resultado de la organización de las representaciones, las cuales no son dadas todas juntas en un instante, sino que se dan en una sucesión, que permite, mediante la unidad, representar al objeto, como si se diera en un instante.

En el sentido interno solo es posible concebir una multiplicidad en la medida en que ella se despliega de manera sucesiva, adquiriendo de ese modo un carácter procesual del cual se es consciente. Ello es importante porque permite señalar que no nos hallamos ante una tesis que es el resultado de constataciones empíricas. Se trata pues de una aseveración acerca de la conciencia *a priori* de nuestras posibilidades e imposibilidades. Tal aseveración puede formularse del siguiente modo:

Es imposible poseer una representación intuitiva que no suponga una duración temporal y con ello, es imposible un múltiple que se despliega de manera sucesiva ante nuestro sentido interno. Lo que está aquí en juego es la *intuición pura del tiempo*, la cual se halla supuesta en toda experiencia posible.⁸

Esta multiplicidad, que es dada a nuestra sensibilidad, es acompañada por nuestra conciencia, permitiendo la síntesis de la aprehensión, la cual permite reconocer, para una conciencia, que las representaciones aportadas por la sensibilidad son todas suyas. De esta manera, es necesario entender que la primera síntesis, la síntesis de la aprehensión, “se dirige a la intuición sin hacer referencia a ninguna actividad conceptual [...] Dado que el contenido sobre el cual opera esta síntesis se despliega como una sucesión de representaciones meramente subjetivas.”⁹

A esta síntesis, le continuaría, en un segundo momento, la síntesis asociada al papel de la imaginación o la memoria; en relación a esta última, se considera que la síntesis de las

⁷ Oroño M. (2014). *La conciencia del cuerpo propio: un análisis de diversos textos pertenecientes al período crítico del pensamiento de Immanuel Kant*: 15.

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem: 17

intuiciones no podría darse sin el papel de la conciencia y de las categorías. En este sentido, en relación al papel de la conciencia, es posible plantear, a partir del trabajo de Oroño (2015), que la reproducción de una representación por vía de la memoria (la cual se presenta para Kant como una función de la imaginación), permite que las representaciones se presenten y se asocien, unas a otras, en la medida que las representaciones que se formaron inicialmente como fenómenos son reproducibles a priori, con independencia del contenido de la representación. De tal modo que, para asir estas representaciones, la síntesis de la aprehensión es necesaria para que tales representaciones se den unas tras otras. De modo que la conciencia puede acompañar la memoria, la cual exige en forma a priori al sentido interno, en la medida que es necesario que las representaciones puedan ser reproducidas a fin de constituir una unidad.

La reproducción exigida por Kant no implica que las apariencias pasadas sean recreadas o revividas tal como ocurrieron en un momento pasado, sino que el argumento apunta a la necesidad de poder *retener* las representaciones pasadas a fin de asociarlas con la representación presente, concibiendo así la unidad de un mismo curso temporal en el cual las representaciones se suceden. De esta manera, es la posibilidad de reproducir *a priori* las representaciones pasadas lo que permite conectar el presente con las partes pasadas ya aprehendidas y conformar de ese modo un tiempo unitario. Por tanto, la síntesis trascendental de la reproducción en la imaginación junto con la síntesis trascendental de la aprehensión parece señalar la posibilidad de concebir un flujo de representaciones que, si bien en este nivel de la argumentación no constituye un orden objetivo, se despliegan en un mismo curso temporal —el cual estaría garantizado gracias a la síntesis aprehensivo-reproductiva.¹⁰

Las representaciones constituidas, gracias a la síntesis aprehensivo-reproductiva, brindan un material a la memoria, a partir del cual, según Oroño (2015), se da lugar a la objetividad en un tercera síntesis, en la síntesis del reconocimiento, la cual se considera que es producida por vía del concepto, o también, como ocurriría en el caso de animales o en niños pre-verbales, por vía del patrón, ya que sin una regla (sea esta conceptual o un patrón) no se podría efectuar las operaciones síntesis que permiten dar cuenta de la experiencia, ya que sin el reconocimiento en el concepto o en el patrón, sería imposible identificar la representación

reproducida con aquella que fue aprehendida en un momento previo.

Ahora bien, si se nota, aún antes de estos procesos de síntesis, la percepción de los objetos se basa en la información de los fenómenos, en su carácter espacio-temporal, por lo que es posible afirmar que percibimos a los objetos como objetos que se encuentran en el exterior, en el espacio y el tiempo. En la medida que los objetos se nos dan y nos aportan información que nos hace percibir a tales objetos.

Dicha información, está disponible para la conciencia sin que sea necesario el ejercicio de los conceptos pertinentes o de cualquier concepto, por lo que el contenido de la percepción es de naturaleza no conceptual, dado que para Kant (2003 [1787]) las intuiciones son de naturaleza no conceptual, y la conciencia opera como una intuición que acompaña nuestras representaciones.

CIERRE

Dado que, como plantea Kant (2003 [1787]) existe un papel a la conciencia ante la posibilidad de percibir al objeto espacialmente, y que, como plantea Raftopoulos (2009), los estados de percepción presentan el mundo dentro de un sistema de coordenadas, es necesario comprender, si se considera que los planteos de la filosofía crítica son de cierta forma complementarios a los de la investigación empírica, que tal sistema de coordenadas debe estar establecido como condición pura y a priori para poder permitir la posibilidad de tales estados de percepción, dado que si no fuera así, tales estados dependerían del aprendizaje o de la experiencia, y, como plantea Raftopoulos (2009), si bien la experiencia puede facilitar la percepción, la misma no establece las condiciones necesarias para que se den tales estados perceptivos, de modo que tales condiciones deberían estar dadas ante de cualquier experiencia, por lo que, como plantea Kant (2003 [1787]) la condición para percibir los objetos espacialmente debe existir a priori.

Ahora bien, si bien se considera que deben existir condiciones a priori para percibir los objetos espacialmente, no se considera que tales condiciones puedan reducirse a los mecanismos operacionales del sistema visual temprano, tal como Raftopoulos (2009, 2015) parece sugerir, ya que si bien tales mecanismos permiten separar figura y fondo e identificar objetos, se necesitaría de alguna condición pura a priori que permita que eso que se ve (separando del fondo, o identificando) se pueda percibir en un espacio previamente constituido.

¹⁰ Ibidem: 19

Por ello, si como plantea Kant (2003 [1787]), el sujeto tiene la capacidad de acompañar conscientemente sus representaciones y de representar a los objetos como fuera de él, ello implica la existencia de un cuerpo vivo egocéntricamente centrado, como marco para representar a los objetos en espacios orientables. En este sentido, recuérdese que Kant refiere a una capacidad relacionada al "sentido exterior", y en particular, a la representación del espacio. Siendo allí, en el espacio, donde se determinan las siguientes propiedades de objetos externos: forma, magnitud, y relaciones con otros objetos (Peláez Cedrés, 2017). De esta manera, para Kant (2003 [1787]), el espacio, es decir la forma del sentido exterior, es una estructura subjetiva que pertenece a la constitución subjetiva de nuestras mentes, y al mismo tiempo es una intuición pura, es decir que es independiente de cualquier experiencia. De esta forma, como plantea Peláez Cedrés (2017), Kant permite sostener que, para poder representar a los objetos en relaciones espaciales, es necesario presuponer la representación del espacio antes de cualquier percepción, la cual debe tener, necesariamente, una característica formal-estructural, que permita representar el contenido de representación de las intuiciones empíricas. Es decir que haga posible la experiencia externa, en la medida que existe una representación pura y a priori del espacio que establezca la condición para representar los fenómenos exteriores y para determinar la apariencia del objeto en su extensión, ocupando ciertas regiones. Y, mientras se da dicha representación del fenómeno de manera espacial, el tiempo permite que nos percibamos a nosotros acompañando nuestras representaciones.

Referencias para seguir leyendo:

- Raftopoulos A. (2015). *The Cognitive impenetrability of Perception and Theory-Ladenness*. Journal for Philosophy of Science. Springer Science + Business Media, 2015.
- Tolley C. (2011) *Kant on the Content of Cognition*. European Journal of Philosophy 22:2: 200-228. John Wiley & Sons Ltd.
- Tolley C. (2013). *The Non-conceptuality of the Content of intuitions*. A New Approach, Kantian Review, 18, I: 107-136. San Diego. Universidad de California.

Referencias Bibliográficas

- Bermúdez, J.L. (1998). *The Paradox of Self-Consciousness*, Cambridge. MIT Press.
- Kant I. (2003 [1787]). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires. Losada.
- Oroño M. (2014). *La conciencia del cuerpo propio: un análisis de diversos textos pertenecientes al período crítico del pensamiento de Immanuel Kant*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Disponible en: http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/2981/uba_ffyl_t_2015_904071.pdf?sequence=1
- Peacocke, C. (1992). *A Study of Concepts*. MIT Press.
- Peacocke, C. (2001), Phenomenology and Nonconceptual Content, *Philosophy and Phenomenological Research*, 62: 609-615.
- Peláez Cedrés A. (2017). La Estética trascendental. En: Hoyos L. E. y Stepanenko ed. (2017). *La Crítica de la razón pura: una antología hispanoamericana*. Ciudad de México. Biblioteca abierta, Colección general, serie filosofía.
- Pylyshyn Z. (1999) Is vision continuous with cognition? The case for cognitive impenetrability of visual perception. *BEHAVIORAL AND BRAIN SCIENCES* (1999) 22, 341–423, *Cambridge University Press*.
- Raftopoulos A. (2015) The Cognitive Impenetrability of Perception and Theory-Ladenness. *Journal for General Philosophy of Science*. Springer Science + Business Media 2015.
- Robbins P. (2009) *Modularity of Mind*. En: *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en: <http://plato.stanford.edu/entries/modularity-mind/>

Marcelo Gambini: Licenciado en Psicología. Maestrando en Filosofía Contemporánea, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR. Maestrando en Psicología Clínica, Facultad de Psicología, UdelaR. Docente Ayudante grado 1, en el Instituto de Psicología Clínica, Facultad de Psicología, UdelaR. Docente Titular del curso de Ética del Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes. Y becario de iniciación de la investigación de CSIC.



Recibido 17/10/2018. Aprobado: 18/11/2018. VB: 17/12/2018.